

Visita del Excelentísimo e Ilustrísimo obispo Doctor Francisco De Paula Vereá González a la ciudad y curato de Matamoros, Tamaulipas y Brownsville, Texas en 1854

Francisco Javier Alvarado Segovia

Francisco de Paula y Vereá González fue el octavo obispo de Linares. Duró 26 años en el cargo, de diciembre de 1853 a septiembre de 1879 cuando se fue a Puebla. Entre las edificaciones que hizo en Nuevo León, inició la construcción del templo de Nuestra Señora del Roble (Juárez y Juan Ignacio Ramón). En 1869 compró una finca para el seminario, que encomendó a los padres Paúles, que venían de España. Abrió también escuelas parroquiales y formó el Colegio de Niñas en el antiguo hospital de Nuestra Señora del Rosario. Construyó también varios templos. Murió en Puebla el 4 de mayo de 1884. Y no sólo fue un personaje en Nuevo León, y en la Capital, Monterrey, sino que hizo obras importantes en Matamoros y Brownsville, Texas en 1854, como se describe enseguida.

El 19 de mayo de 1854, ENCONTRÉ AL SEÑOR OBISPO, DOS LEGUAS MÁS ALLÁ DE CHARCO AZUL, CAMINO A REYNOSA, MUY ENTRADA Y OSCURA LA NOCHE, decía el Cura Vicario y Juez Eclesiástico en mayo de 1854, Manuel Múzquiz. Y después de haber pasado una tempestad de agua y granizo, por la tarde. CON ALGUNAS DIFICULTADES LLEGAMOS A CHARCO AZUL, seguía diciendo aquel Cura



Vicario Manuel Múzquiz, cerca de las diez de la noche. Y una hora después los R. R. Padres Religiosos, que venían un poco más despacio. Al siguiente día, 20, después de dar Misa el Señor Obispo de Paula y Vereá González, EMPRENDIMOS LA MARCHA PARA MATAMOROS, continuó diciendo el Cura Vicario antes referido, y tres leguas antes

de arribar a la ciudad, lo recibieron unos comisionados del Ilustre Ayuntamiento y de la guarnición militar, compuesta la primera de los señores Ramón Lafón y Ventura Alcalá, y la segunda de los señores comandantes de Escuadrón Santiago Tapia y don Manuel Tapia

Después de los cumplimientos de estilo S. S. ILUSTRÍSIMA, pasó a un

espacio que le prestaron las referidas comisiones y que con su correspondiente escolta lo acompañaron hasta la habitación de don Albino Peña, distante este lugar a una legua de Matamoros. Este lugar en donde pernoctó, también fue acompañado el mencionado Obispo Francisco de su Pro Secretario y familiares que lo acompañaban.

Los R. R. Padres Religiosos Fray Francisco de la Concepción, Fray Pascual de la Concepción Balcarcel Aguirre, Fray José María de la Concepción Sánchez, y el Presbítero Nicolás Solórzano, llegaron ese mismo día a Matamoros, Tamaulipas, FAVOR QUE ME DISPENSÓ S. S. ILUSTRÍSIMA, para que acompañaran a aquel Cura Vicario Múzquiz, en el recibimiento que se le hizo al Obispo de Paula y Vereá González, preparado para otro día.

En la tarde del citado día 20, pero por la tarde, visitaron al Obispo de Paula y Vereá González los ciudadanos, el Prefecto general don Valentín Cruz, el Presidente del Ayuntamiento José María Cavazos, además de otra comisión especial nombrada para recibirlo en la casa de alojamiento compuesta de los señores licenciados González y Menchaca, y el señor administrador Landeros y muchos ciudadanos más.

El día 21, a las nueve de la mañana llegó el Obispo de Paula y Vereá González, acompañado de las tres comisiones a la capilla de Nuestra Señora del Refugio, lugar donde ya lo esperaba el Clero, las autoridades, así como aquellas personas particulares, y un numeroso concurso del pueblo, DESPUÉS DE UN HUMILDE ACTO DE GRACIAS AL SER SUPREMO, se ordenó a todo el vecindario y autoridades en procesión, BAJO LA CRUZ Y CIRIALES, de aquella capilla de Nuestra Señora del Refugio. Acompañaron en aquel acto a S. S. Ilustrísimo

Obispo de Paula y Vereá González, el Clero, y de facto fue conducido por debajo de los arcos y la vela hasta la puerta de la Parroquia, en donde ya lo esperaba el Padre Verdet Superior de Brownsville, CON UNA PRECIOSA CRUZ EN LAS MANOS, según el ceremonial del manual de Párrocos, EL QUE SE OBSERVÓ EN TODAS SUS PARTES. Subió el Obispo Francisco de Paula y Vereá González al púlpito, saludó al Clero, a las Autoridades y al Pueblo, anunció el objeto de su visita, que fue LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS, EXHORTÁNDOLAS AL CUMPLIMIENTO DE SUS DEBERES, y al concluir este acto, toda la concurrencia en conjunto con las Primeras Autoridades y el Clero acompañaron al señor Obispo hasta la casa de su morada, en donde recibió las felicitaciones de estilo. Y después de servir un abundante y lúcido refresco, se retiraron todos muy contentos, CON EL BREVE Y EXPRESIVO DISCURSO CON QUE HABÍA SALUDADO AL PUEBLO, el señor Obispo en la Iglesia.

Aquí se hace indispensable hacer un paréntesis, ya que se tenían entonces noticias, ANTICIPADAS Y EXAGERADAS, que llegaban de Monterrey, Capital de Nuevo León, EN TIEMPO QUE ALLI SE CELEBRABA LA MISIÓN, en la que prevenían a aquel vecindario, MALICIOSAMENTE LOS ÁNIMOS, para que no fueran bien recibidos aquellos R. R. Padres Misioneros, EN SU PREDICACIÓN; PERO DIOS QUE NOS MIRA CON OJOS COMPASIVOS, PARECE QUE SE VALIÓ DE ESTE MISMO MEDIO PARA MAYOR GLORIA SUYA Y PROVECHO NUESTRO, continuaba diciendo el Cura Vicario Manuel Múzquiz. Entonces todos preguntaban diciendo: ¿Cuándo predica el Señor Obispo?, y aun cuando se avisó por una, dos y más veces, que

predicaría todos los días, después de las confirmaciones, la concurrencia era muy escasa en los primeros días ¿Por qué, acaso, algunos, temiendo ver en el púlpito un Religioso, se privaban de oír la suave y dulce voz de su Pastor? Aun que aquel Obispo predicaba ¿Cuándo le tocara el turno?, pero este Obispo de Paula y Vereá González predicaba aunque no hubiera concurrencia, imitaba a San Francisco, que hubo veces en que su Auditorio, se componía solo de tres personas. Se vio en esta alternativa el Pueblo de ¿oír o no oír la predicación, de aquellos Religiosos?, pero se fueron acostumbrando, SUS DULCES MODALES, Y A LA SENCILLEZ PROPIA DEL EVANGELIO, ya que por último perdieron el miedo, QUE TANTA GENTE OCURRÍA A LOS SERMONES, como a los confesionarios. PACIENCIA, PACIENCIA ME DIJO MUCHAS VECES EL SEÑOR VERA, continuaba diciendo el Cura Vicario Múzquiz, al ver que el primer día de confirmaciones la Iglesia estaba desierta, al no haber más de ocho que se confirmaran. AL OTRO DÍA SE DUPLICARON y se vio más concurrencia, y así sucesivamente hasta llegar a ver aquella Iglesia, su atrio y la plaza con una concurrencia diaria en tanto número, que AUMENTABA EL CALOR EXTRAORDINARIAMENTE, LOS CONFESIONARIOS LOS TOMABAN A PORFÍA DE DÍA Y DE NOCHE al grado que el Obispo de Paula y Vereá González cuando sus quehaceres se lo permitían, se anotaba también a confesar, y predicaba con frecuencia. Confirmó entonces a 3,784, dijo una Misa Pontifical, asistió a la del día de Corpus; Y AQUÍ SE HACE PRECISO DECIR EN HONOR DE LA DIVINIDAD DE NUESTRA SANTA RELIGIÓN: que esta Misa estuvo tan concurrida, tan lúcida, con la presencia de todas

las Autoridades presididas por el Excelentísimo Señor gobernador comandante general Adrián Woll, y por el ceremonial de la Misa tan IMPONENTE Y TAN GRANDIOSO; el Prelado de capa magna, el Presbítero y dos Diáconos asistentes de capas, el sacerdote celebrante con Diáconos u Subdiácono de balmática, dos sacerdotes de sobre pelliz, asistiendo al Señor gobernador Woll, y el coro o canto compuesto de once personas; seis hombres y cinco señoras, todas de las familias más principales de la población; cuyas suaves y bien coordinadas voces fueron acompañadas por un pequeño órgano, SIENDO LAS MENSAJERAS QUE LLEVABAN CON PRONTITUD Y VELOCIDAD, LOS ARDOROSOS, SENTIMIENTOS DE GRATITUD Y RECONOCIMIENTO DE ACCIÓN DE GRACIAS AL SER SUPREMO, que ofrecían al elevar la Hostia Consagrada el sacerdote celebrante, el DIGNÍSIMO Prelado que asistía, y toda la católica concurrencia; Y MÁS DE UNA VEZ VIMOS TODOS CON UNA EMOCIÓN DE CONTENTO Y ALEGRÍA, que el Prelado por más que enjuagaba sus lágrimas, no las podía contener. ¿Cuál es pues el Pueblo que no se conmueve en sus entrañas con actos tan patéticos, con que nuestra Sagrada Religión hace conocer la sublimidad y grandeza del Dios de los Cristianos? No era Matamoros a lo menos; porque todos, todos sin distinción de dignidades, de personas, de sexos, ni edades en hombres y mujeres LES HA QUEDADO GRAVADOS EN SUS CORAZONES LAS VERDADES EVANGÉLICAS DE NUESTRA SANTA FE CATÓLICA, LAS BONDADES TODAS DE NUESTRA ADORADA RELIGIÓN, EXPLICADAS CON DULZURA Y SUAVIDAD, CON SENCILLEZ, y con una Autoridad Evangélica por el Ilustrísimo Señor Doctor Obispo Francisco de

Paula y Vereá. En seguida dicho Obispo de Paula y Vereá González sacó la procesión e hizo otro tanto con la octava de Corpus.

Entre otras actividades que realizó aquel Obispo, Francisco de Paula y Vereá González en Matamoros, Tamaulipas, fue que todas las tardes, y por varios días iba a la cárcel, en la que hubo de persuadir a los presos a que se confesaran, ya que aunque los Clérigos y Religiosos iban con frecuencia pocos de éstos se habían confesado. Algunos se confesaron con el Obispo de Paula y Vereá González y el día que se les dio la comunión, otros por el Reverendo Padre Ramírez, quien les dijo Misa en la Sala Consistorial, Comulgaron 56, y les sirvió el desayuno el Señor don Vicente de Lira y la Señora doña Juana de la Garza Flores de Perea. Lo antes referido lo tomó con mucho empeño el S. S. Ilustrísima, Y NO PODÍA SER DE OTRA MANERA, porque se comprobaba que ya se predicaba, y exhortaba a hombres criminales, que si bien la mayoría se había resistido a confesarse, la presencia de aquel Prelado, LES FUE TAN IMPORTANTE, QUE NO SE CONFORMABAN CON BESAR EL ANILLO DEL PASTOR, sino que de rodillas le iban a besar los pies, lo que modestamente evitaba, y era de esperarse aquel provecho de la conversión, DE ESTOS HOMBRES INFELICES, que asustados quizá con la negación de sus delitos ante el Juez, no podían comprender cómo hacer una buena confesión; pero vuelvo a repetir la sencillez y la claridad con que se explicaba con ellos el Señor de Paula y Vereá González y los religiosos les harían convencer lo fácil que les era confesarse, porque POR FIN SE CONFESARON.

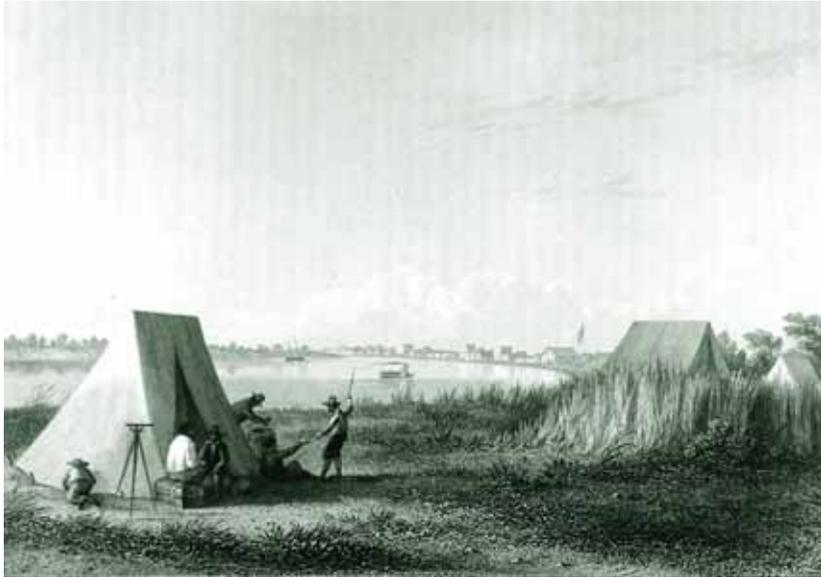
Visitó dos veces el hospital, y aquí se confesaron algunos enfermos, SIN ESTAR DE GRAVEDAD, así co-

mo fue a administrar la confesión de un moribundo hasta su casa, así como confesó a una enferma, también en su propia casa, QUE LO ESCOGIÓ PARA CONFESAR.

Al visitar la Iglesia Parroquial, Y EN EL AUTO DE VISITA, mandó que se hiciera todo aquello que SE HECHÓ DE MENOS, o que se reformaran otras cosas, para mayor ornato y decencia en la Administración de los Sacramentos.

Continuaba diciendo aquel Cura Vicario Múzquiz, TUBE EL GUSTO DE QUE SALIERAMOS POR LOS RANCHOS, PARA QUE AQUELLOS HABITANTES NO SE PRIVARAN DE LA CONFESIÓN, COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN, los ciudadanos que no pudieron ir a la Parroquia consiguiendo también el fin que esperaban siempre. EL SEÑOR OBISPO SE RODEABA DE TODOS LOS MUCHACHOS, explicándoles la Doctrina Cristiana y después los confesaba de uno en uno, y mientras, LOS SEIS SACERDOTES QUE LO ACOMPAÑABAMOS CONFESABAMOS HOMBRES Y MUJERES. AL PONERSE EL SOL, AL PIÉ DEL ALTAR, QUE SIEMPRE SE PONÍA VAJO DE ALGÚN PORTAL, O RAMADA, explicaba el Sacramento de la confirmación, después confirmaba, y concluido esto hacía que todos se arrimaran al Altar, los invitaba a que, particularmente los padres y madres de familia, TUVIERAN LA DEVOCIÓN de rezar el Rosario de la Santísima Virgen, y para darles un saludable ejemplo él mismo haciendo coro, rezaba el Rosario. En seguida explicaba algún punto de Doctrina con su acostumbrada maestría y sencillez, con ejemplos propios de labranza o cosas del campo.

Concluida la plática los R. R. Padres Religiosos, cantaban con toda la concurrencia el Alabado del Santísimo Sacramento y algunas de las Alabanzas de la Santísima



El obispo Francisco de Paula y Vereá González, tras cruzar en una chalana el río Bravo, visitó a la comunidad católica de Brownsville, arriba, en un grabado realizado hacia 1857.

Virgen, dando fin con una breve explicación que hacía uno de los Religiosos, de algún punto de la Doctrina.

TODO ESTO DEMANDABA UN TIEMPO NO MUY CORTO, ya que por lo común se llamaba con la Campanilla a las cinco de la tarde y se rezaba el Bendito, después de las nueve de la noche, esto no obstante; NO OÍ NI UNA SOLA VEZ QUE HUBIERA UN HOMBRE O UNA MUJER QUE NO ESTUVIERA ATENTO, NI QUE SE ESTUVIERA YENDO Y VINIENDO A SU CASA, sino que todos manifestaban un contento religioso en sus semblantes, prestando atención y devoción a cuanto se les explicaba o rezaba, Y ES NECESARIO HACER JUSTICIA. Y aunque todos vivían en ranchos, casi todos eran hombres libres, medianamente acomodados, y ni ellos ni sus familias ignoraban los principios fundamentales de la Santa Religión, lo que hacía que los actos religiosos que se celebraban a campo raso, fueron

más atentos por la moderación y compostura con que se prestaban hombres y mujeres. EDIFICABA CIERTAMENTE AQUELLA CORTA GREÍ DE CADA RANCHITO, presidida por un Prelado, y por unos humildes Religiosos, que sin más paramentos que los más elementales, los Sacramentos causaban tanta gracia, como en los más ricos templos, y que la predicación con mejores efectos, que en púlpitos chapeteados en oro y plata, lo que convencía a los ímpios, que ni el Sacerdote, ni los ricos ornamentos, DAN LA GRACIA; SINO DIOS EN DONDE QUIER ES DIOS. En fin, hubo diversas en aquellas rancherías, adjuntadas al Evangelio, como no era de esperarse, y por el abandono en que habían vivido aquellas gentes, por tantos años por falta de Ministros, y fue una virtud que ellos mismos se formaran religiosamente.

Finalmente, todo lo que presenciaron aquellos vecinos, respecto a aquel Prelado, y de los Reverendos Padres Religiosos que lo acompañaban, PORQUE SE OFENDERÍA LA MODERACIÓN DE TAN BUEN PADRE y la humildad del Colegio Guadalupano, pero sí, NO ME PRIVARÁN DE MANIFESTAR AL MUN-

DO ENTERO, QUE PREPARARON BIEN LA TIERRA Y EN EL MEJOR PUNTO SEMBRARON LA SEMILLA EVANGÉLICA, ELLA FRUCTIFICARA A SU TIEMPO, YO POR MI PARTE Y A NOMBRE DE TODO ESTE PUEBLO, DOY LAS MÁS EXPRESIVAS GRACIAS A S. ILUSTRISIMO, a los Sacerdotes y R. R. Padres que acompañaron al Obispo Francisco de Paula y Vereá González, y aunque indigno, PIDO DIOS CON TODAS LAS VERAS DE MI CORAZÓN QUE LO ILUMINE Y DIRIJA CON ACIERTO SUS PASOS EN LA SAGRADA MISIÓN Y SANTA VISITA QUE DIO, que principió en la Parroquia, y que los pueblos todos disfrutaron de las gracias y bendiciones, QUE MANOS LLENAS DERRAMARON SOBRE ESTE PUEBLO. DIOS GUARDE Y BENDIGA A TAN DIGNO PRELADO.

AUNQUE NO PERTENECE A LA VISITA QUE VOY A DECIR, siguió diciendo aquel Cura Vicario Manuel Múzquiz, QUE LO OIRÁN CON GUSTO, POR LA HONRA QUE LE TIENE A NUESTRA SANTA RELIGIÓN, que el Señor Obispo Dr. Francisco de Paula y Vereá González con su Clero y los Religiosos, pasó a la Iglesia Católica de Brownsville, y aunque sin aviso anticipado al Pueblo, la concurrencia también fue muy numerosa, recibéndolo un Sacerdote de roquete y estola en la puerta de la Iglesia, con el agua bendita, y después de una breve oración, saludó al pueblo con su acostumbrada destreza, manifestándoles que con la fé DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, TODOS ERAMOS HERMANOS, AUNQUE FUERAMOS DE DISTINTAS NACIONES, Y NUNCA NOS HUBIERAMOS CONOCIDO. Y con el debido permiso del Superior de aquella Iglesia, les ofreció sus servicios como Obispo Católico. De Paula y Vereá González, de aquí pasó con todos los concurrentes

atravesando la ciudad, hasta el Convento de las Madres Oblatas del Verbo Encarnado de María, advirtiendo en todas las calles no solamente curiosidad como era de esperarse, sino acatamiento porque todos católicos los hombres y mujeres, TODOS SE HINCABAN, y los que no eran católicos se quitaban los sombreros. A los primeros los bendecía el Obispo de Paula Vereá González, y a los segundos los correspondía su saludo con cortesía.

Las Monjitas prevenidas volteaban a vuelo su pequeña esgenla, y las niñas casi todas mejicanas, uniformadas de blanco, con cinturones azules y con modestas coronillas de flores, esperaban al Señor Obispo en un gran salón, LO OBSEQUIARON CON UNA BONITA CANCIÓN, QUE NO ENTENDÍ, más que la palabra EPISCU, PUES SEGÚN ME PARECIÓ, tocaron en el piano una a una todas las niñas, y formadas todas a la derecha, y las Monjitas a la izquierda con su bonito y gracioso traje blanco, encarnado y negro. Entonces salió una niña mejicana al frente, hizo un ligero saludo y pronunció un discurso en castellano felicitando a su Prelado, y le dio las más expresivas gracias porque en país extranjero, LAS HIBA A VISITAR Y A CONSOLARLAS COMO A SUS PROPIAS OVEJAS, al considerar lo que podrían padecer aquellas inocentes niñas y admirando la virtud, LA CONSTANCIA DE AQUELLAS ESCOGIDAS DEL SEÑOR, en medio de los riesgos y peligros, SE CONMOVIÓ TANTO SU PATERNAL CORAZÓN, que la contestación del Señor Obispo Francisco de Paula al discursito de la niña Manuela Passamantl, FUE UNA LIGERA CORTESÍA; pero después de presentar todas unos trabajos preparados previamente, EN PLANAS MUY LIMPIAS, exquisitos bordados, y muy bonitos dibujos S. S. Ilus-

trísima les dirigió la palabra, dándoles las agracias por su mención y bonito comportamiento y exhortándolas, citando bellos ejemplos de mujeres Santas, a la virtud y constancia en el trabajo, y finalmente al dar los parabienes a la Madre Superiora y demás Monjitas, por la caridad que ASISTEN A LA JUVENTUD EN SU EDUCACIÓN.

Aquel Señor Obispo de Paula y Vereá González les ofreció volver a decir una Misa y de confirmar a todas las niñas, LO QUE VERIFICÓ AL DÍA SEÑALADO.

No obstante que no había en el Río Bravo un solo paso, y este pertenecía a Brownsville, el chalanero no admitió la paga, ni de ida ni de vuelta POR CONSIDERACIÓN A TAN DIGNO PASAJERO.

Esta fue la visita que hizo el señor obispo Francisco de Paula y Vereá González, a estas regiones.

Fuente: AGENL, 12 de julio de 1854 en información del Cura Vicario y Juez Eclesiástico Manuel Múzquiz. Matamoros, Tamaulipas.